



PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER

Proyecto Nacional de Valores

Managua, 24 de Julio de 2003

1. Hace varios años –muchos años– compré un carro en Estados Unidos y lo traje junto a mi señora, manejando a Nicaragua.
2. Al segundo día de haber llegado a casa, me visitó un amigo comerciante de Masaya quien me ofreció una “libre” que le había comisionado vender un militar de la Guardia Nacional. Él me dijo que yo lograría así un buen ahorro en los aforos aduaneros por la introducción del carro y además, él obtendría una modesta comisión. Me explicó los detalles del procedimiento usual en el manejo de estos asuntos y le dije que lo pensaría.
3. En ese entonces, mi padre nos visitaba casi todas las noches: Llegaba a platicar acerca de todo y nos deleitábamos escuchando sus anécdotas cargadas de moralejas. Mi señora Lila T. –una de sus nueras, quizás la más querida por él– se deleitaba platicando con él y aprendió mucho de su manera de ser.
4. Esa noche le conté a mi papá lo de la propuesta del amigo comerciante. Me preguntó: – ¿y qué le contestaste? Bueno, le dije que lo pensaría, por eso te lo cuento y pregunto tu opinión.
5. Jamás he olvidado lo que mi papá me dijo esa noche. “¿Tan poco valés vos? Si querés tener carro debés pagar todos sus impuestos” – me sentenció con tono firme, autoritario y a la vez dolido. Desde entonces, ese “¿Tan poco valés vos?” es una frase más de común uso en las conversaciones y anécdotas de mi casa. Se lo he transmitido a mis hijos y ahora a mis nietos y espero que así sea de generación en generación.
6. Esa es una lección que caló en mí, aún más, los valores que él tanto le inculcaba a sus hijos. Y es que él había quedado viudo y hacía el papel de padre y de madre. Para él, el honor y el nombre de la familia valían mucho. Mis hermanos y yo así aprendimos a valorarlo. Y no es sólo por orgullo y aprecio familiar, sino que es porque uno siempre debe andar por el camino recto.
7. Desde joven comprendí la responsabilidad ciudadana que todos debemos tener de pagar nuestros impuestos, de decir verdad, de cumplir la palabra empeñada, de respetar la honra y el honor de las personas.
8. Jamás, ni cuando fui Vicepresidente ni ahora que soy Presidente, he dejado de pagar los impuestos ni los aforos de aduana. Nunca he pedido ni aceptado ni recibido ninguna libre exoneración por nada... por la ejemplar lección de mis padres y educadores.
9. Cuando fui Vicepresidente compré un carro que a veces usé un mi cargo y lo usaba la familia. El mío propio. Pagué todos los aforos de ley. Algunos me llamaron tonto; que todos reciben libres; que... me decían tantas cosas para halagarme y quizás para hacerme cometer un acto reñido con mi conciencia. Otros han querido ensuciar mi honra con falsedades y tramas que con frecuencia tergiversan para dañar mi honra y la de mi familia. Ese es el precio que acompaña un alto cargo y que tengo que soportar por mi tenacidad en vencer la resistencia al cambio –resistencia a ese cambio de valores que debe darse en nuestra sociedad.

10. Hace como un año, en una reunión en casa presidencial con una docena de editores y miembros de los más connotados medios de comunicación, discutíamos acerca de los tenaces obstáculos encontrados en la Asamblea Nacional para la desaforación del Doctor Alemán. Uno de los periodistas presentes, severo crítico moralista en sus usuales comentarios, me propuso que yo “cañoreara” a los diputados para obtener el propósito que buscaba.

11. Debo confesar que me sorprendió su indecente propuesta. Así se lo hice saber y agregué que yo no aceptaba como válida esa opción pues además de ser inmoral, la cura que proponía era igual a la enfermedad que yo pretendía curar. Que los había llamado para pedirles consejos decentes. Y se logró desaforar sin ningún cañoneo. Se puede tener éxito por el camino recto sin la práctica de los cañoneos de la Vieja Era.

12. Ustedes están muy comprometidos a realizar ese cambio –a vencer esa resistencia al cambio por enseñar y practicar valores. En mí tendrán ustedes siempre un aliado e insigne trabajador en pro de ese cambio.

13. Esos valores morales que ustedes transmiten, deben inculcarse a la niñez –desde la niñez– en la familia. La base está en la familia. En cada cena o desayuno que compartan padre e hijos, en cada ejemplo o palabra en el núcleo familiar. Todo esto es enseñanza moral, que es lo que ustedes y yo queremos lograr venciendo la resistencia de la sociedad al cambio para adquirir y practicar más valores morales.

14. La educación debe formar hábitos. Aristóteles dijo que los buenos hábitos en los jóvenes hacen toda la diferencia. La educación moral debe confirmar la importancia central en el ejemplo moral. Para que los niños puedan tomar en serio la moralidad, ellos deben estar en la presencia de adultos que toman en serio la moralidad, y verlo así con sus propios ojos.

15. Conté uno de los tantos ejemplos vivientes de las enseñanzas de mi padre, para asegurarles que fue su presencia y creencia en valores morales lo que más transmitió, con la enseñanza y el ejemplo, a sus hijos. Por ello doy siempre Gracias a Dios: Por los padres que me dio.

16. Estimadas amigas y amigos: Al agradecer la entrega del documento que contiene el Proyecto Nacional de Valores por parte del Doctor Roger Leyton que han preparado para su debida discusión y el reconocimiento de que he sido objeto, deseo felicitarles por su valiosa contribución a la formación de un mundo mejor, de un mundo más cristiano, de una Nicaragua más justa y llena de esos valores que se han ido perdiendo a través del tiempo.

17. Es así, entre todos que podremos consolidar la Nueva Era de la Nueva Nicaragua para que cada día vayamos forjando nuevos hombres y mujeres llenos de ética y moral en su accionar en la vida y construir entre todos la Nicaragua que nos merecemos.

18. Que Dios les Bendiga y Que Dios Bendiga siempre a Nicaragua.

1002 palabras